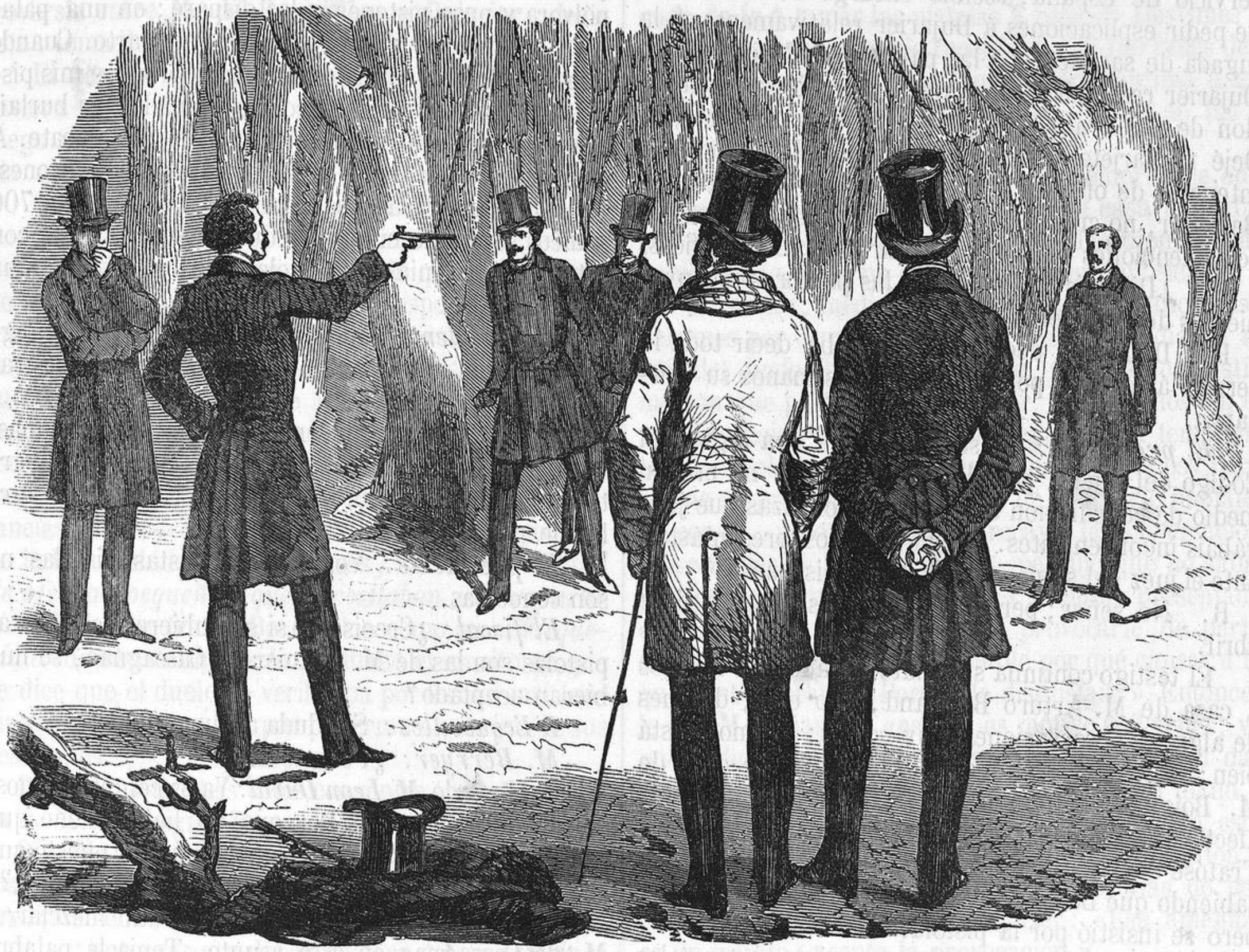
M. de Beauvallon en mi casa, entró mi abuela que es muy devota, y le dijo: caballero, os felicito por vuestra piedad. Ha poco os hallábais en la iglesia de Nuestra Señora de Loreto; os he visto. Beauvallon respondió: tengo un gran fondo de piedad, y en las grandes ocasiones aparecen mis sentimientos.

Beauvallon: Yo no creí útil hablar de este hecho hasta ahora. Me han educado enseñándome sentimientos piadosos. En el momento de ir á batirme... entré en la iglesia.

El presidente: Hubiera sido de desear que esta accion hubiese ejercido mas influencia en vuestra conducta durante aquel dia.

Ana Francisca Saint-Alary, viuda de *Villiers*, abuela de M. de Berard, hace una declaracion enteramente distinta. Al verme, dice, M. de Beauvallon, entrar en casa de mi nieto, me dijo: venís de Nuestra Señora de Loreto; os he visto. Yo he ido antes que vos.

M. Arnoux, de veinte y seis años, literato, pasó



En el sitio del desafío.

la noche que precedió al duelo en el cuarto de Beauvallon. Refiere las entrevistas del dia fatal. Despues del lance, estaba Beauvallon muy triste, no obstante creer que solamente habia sido herido su adversario sin gravedad. La noticia de su muerte fue para él un golpe terrible. Suplicóme que permaneciera en su casa, diciéndome: no puedo estar solo. Atribuia el duelo á una disputa de juego en que le habia contestado Dujarier groseramente. (El acusado niega esto.) Cuando llegó d'Ecquevillez, tenia dos pares de pistolas. Beauvallon dijo que estas pistolas pertenecian á M. Granier de Cassagnac: no obstante, M. d'Ecquevillez *me dijo que eran suyas.*

El testigo no vió á Beauvallon salir con armas: solamente le dijo la portera despues, que dejó en la portería una caja y que la volvió á tomar al subir al coche.

El *acusado* persiste en declarar que recibió las pistolas la víspera por la noche y que salió por la mañana con ellas.

P. Cuando entró Beauvallon en su casa á las diez del dia del duelo, ¿os dijo de dónde venia?

R. Sí señor; *viéndonos pasmados á los testigos y á mí*, nos dijo al entrar: vengo de casa de Beauvallon y *he entrado en Nuestra Señora de Loreto.*

P. ¿Cuál es el carácter de Beauvallon?

R. Su trato es muy afable y se muestra muy moderado. El fondo de su carácter adolece de falta de firmeza. En dos lances de honor entre M. Flocon y Solar y posteriormente, entre MM. Lacrosse y Granier de Cassagnac, fue sumamente conciliadora su intervencion.

Otros testigos declaran hechos análogos.

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación